

20 de octubre - XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

GUIÓN LITÚRGICO DOMUND 2024

Monición de entrada

Nos encontramos en una nueva Jornada del Domund. En el Mensaje del Santo Padre de este año, estar "en salida" se define como "ir a los cruces de los caminos e invitar a todos los que encontremos". La eucaristía tiene esa finalidad: invitar, exhortar, **proponer para vivir lo que hemos recibido de Jesús**, el Misionero del Padre.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura** descubrimos que Jesús, el Enviado del Padre, es el Siervo de Yahvé, que conoce los sufrimientos de los hombres, porque se hizo uno de nosotros.

En la **segunda** vemos que Jesús, el Misionero del Padre, es también Sumo Sacerdote: está para interceder por su pueblo. Él se hizo pecado y probó el fruto de este, la muerte; pero, como es inocente, se ofrece por todos.

El **Evangelio** nos ayuda a entender que los misioneros, discípulos y servidores, no pueden andar pidiendo lo máximo, cuando Jesús va subiendo a Jerusalén para entregarlo todo.

Sugerencias para la homilía

Los verbos del **lema**, "**Vayan e inviten a todos al banquete**", indican disponibilidad. Al igual que el final de la eucaristía –"podéis ir en paz"–, animan a llevar la paz recibida del Señor y hacerla vida por donde vayamos. La misa no termina al acabar la celebración: se prolonga con los discípulos de todos los tiempos, en un envío misionero hasta los confines del mundo.

En el "vayan e inviten" que Jesús nos pide la iniciativa es suya, y doblemente: porque Él nos envía y porque el banquete al que invitamos no lo hemos organizado nosotros. Él es el verdadero Autor del banquete, que es un regalo y se prepara para todos, sin excluir a nadie. Una invitación hecha entre la primera y la segunda venida del Señor, como la celebración de la eucaristía, hasta que Él vuelva (cf. 1 Cor 11,26).

Como los discípulos del **Evangelio**, también nosotros a veces pedimos a Jesús "favores". Él inició otro camino: el de la vulnerabilidad, el del desvalimiento. Así, la gloria de Jesús es la cruz. Será abandonado por los discípulos y crucificado entre bandidos (fueron estos los que tuvieron el privilegio de estar a derecha e izquierda), algo que enfrenta su causa con los intereses del mundo.

Su Reino es diferente. Jesús hace nuevas todas las cosas, y ahí cobra sentido el "venga a nosotros tu reino" del padrenuestro en la eucaristía. Entre los nuevos discípulos, nadie se sentirá extraño, venga de donde venga. Jesús, el Misionero del Padre, "no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos". Los misioneros de todos los tiempos deben hacer lo mismo.

Siguiendo el **Mensaje del Papa** para este Domund, pidamos en misa y en la oración por el servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia. ¡Que nosotros estemos dispuestos a salir siempre a la misión, para iniciar un movimiento evangelizador, como al principio del cristianismo!

Oración de los fieles

En este caminar sinodal de la Iglesia universal, que requiere un compromiso de todos, presentemos al Señor nuestras necesidades, lo mismo que confía un hijo en su padre:

- Por la Iglesia, misionera como Cristo; para que, creando espacios de diálogo, caminando juntos, se ofrezca a los hombres y mujeres de nuestro mundo como servidora de la paz que nos trae el Resucitado. **Roguemos al Señor.**
- Por el papa Francisco, los obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral de la Iglesia universal; para que, a ejemplo del Señor, estén dispuestos a ser servidores y estar cerca de los sufrientes de nuestra gente. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestros políticos y responsables de la sociedad; para que, lejos de crear problemas, se pongan a la tarea de resolverlos, priorizando a los más pobres. **Roguemos al Señor.**
- Por los misioneros; para que como María, la primera misionera de la Iglesia, no dilatemos las urgencias que tienen los necesitados y acudamos a la llamada de Jesús, pidiendo por el aumento de las vocaciones misioneras. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes no conocen a Jesús; para que renovemos la tarea misionera y, como Iglesia del Señor, vayamos e invitemos a todos a este banquete, a este regalo que Dios hace a cada persona, y le digamos: "¡Te lo vas a perder!". **Roguemos al Señor.**

Escucha al pueblo que se dirige a Ti, como lo hace un padre con sus hijos, y haz que podamos ser fieles a la misión evangelizadora que nos has confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Preparación de los dones

- Este **pan**, que se convertirá en tu Cuerpo, queremos que sea el alimento para ir, en tu nombre, hasta los confines de la tierra.
- Traemos, Señor, el **vino** que se transformará en amor para ponernos al servicio de la evangelización de los pueblos.
- Esta **campana**, Jesús, nos recuerda que estamos enviados a llamar a todos para la felicidad del Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo.

Monición a la colecta

La Jornada del Domund que hoy celebramos es universal: se presenta en todos los lugares y en todos se propone la colecta. Unos pueden dar más y otros menos, pero todos pueden aportar, todos pueden compartir, y, como dice una canción, "hay que compartir para ser feliz". La enseñanza del Señor nos anima a **colaborar con todo lo que podamos**, con lo que tenemos para vivir. ¡Feliz Domund!

LOS SOBRES PARA LAS OFRENDAS DEBEN ENTREGARSE AL PUEBLO EL DOMINGO ANTERIOR